

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada Dra. Luz M. Rivera Miranda

“Fundamentos Filosóficos de la Educación Cristiana”

Este trabajo es presentado al Prof. Graciela Torres López. Ed. D

en cumplimiento de los requisitos del curso EC 651

Fundamentos de la Educación Cristiana

Por

Diana Ramiro Meléndez

Saint Just, Puerto Rico

7 de abril de 2025

Introducción

“La educación cristiana es un pilar fundamental para el crecimiento espiritual y moral de los creyentes”.¹ Este trabajo se propone presentar los Fundamentos Filosóficos de la Educación Cristiana: “Una filosofía educativa es una pieza de escritura que consiste básicamente en los puntos de vista y sentimientos sobre los temas educativos que se deben implantar en un programa educativo”.² Va a presentar argumentos planteados por los autores, luego de realizar las lecturas que se nos han asignado, para sustentar nuestras ideas.

Desarrollo

Ciertamente *nuestra realidad* es que nos encontramos sumergidos en un mundo donde se han tergiversado los valores fundamentales del ser humano, tanto éticos como morales, por los que se debe regir una sociedad. Las Sagradas Escrituras son una guía que tiene la intención de que los seres humanos vivan de tal manera que agraden a su Creador. “¡Ay de ustedes, que llaman bueno a lo malo, y malo a lo bueno; que convierten la luz en oscuridad, y la oscuridad en luz; que convierten lo amargo en dulce, y lo dulce en amargo!” (Isaías 5:20, Dios Habla Hoy).

Desde comienzos del Génesis todo lo que Dios creo fue bueno. Sin embargo, la desobediencia trastocó el plan divino de Dios. Cuando el hombre vive de espaldas a Dios desvía su corazón a lo material, a las cosas efímeras y comienza a vivir una vida pecaminosa. Por lo que no puede dejar un legado a sus generaciones conforme a los fundamentos bíblicos, porque no los está modelando.

¹ Luis A. Mateo Colón, “Crecamos en la Educación Cristiana”, *El Evangelista Pentecostal* (Ene a Mar 2025):11.

² Graciela López Torres, Notas del curso a nivel de maestría “*Fundamentos de la Educación Cristiana*” (Saint Just, PR: Universidad Teológica del Caribe, primavera 2025).

Sin embargo, el no tener *conocimiento*, no exonera al hombre. Es por ello por lo que el educador cristiano necesita compartir sus vivencias: “conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. (S. Juan 8:32, Dios Habla Hoy). Es una verdad que liberta del pecado al que se encuentra esclavizado en el mundo porque transmite juicio. Y los que ya conocen esa verdad deben mantenerse firmes y fieles en un mundo que ha querido tergiversar la verdad de la Palabra.

Por otro lado, es posible que el hombre natural no pueda compartir los conocimientos bíblicos a sus generaciones porque los desconoce. Muchos dicen conocer a Dios. Sin embargo, necesitamos mantener una relación con Dios para conocerle. Se puede entender que el *conocimiento* es un concepto del que, mediante fuentes primarias, genética y entorno podemos adquirir.

Según Pazmiño el tercer fundamento para la *educación cristiana* es la filosofía. Una que pretende presentar una guía ordenada de pensamiento, como herramienta, para llevar a cabo una práctica que resulte efectiva. Su preocupación radica en cómo se interpretan las Sagradas Escrituras.

Por lo que una tarea para el educador está radicada en desarrollar una cosmovisión cristiana colectiva, utilizando la disciplina de la filosofía. Según el autor, la filosofía contiene una definición literal como “el amor a la sabiduría”. “Pues el Señor es quien da la sabiduría; la ciencia y el conocimiento brotan de sus labios.” (Proverbios 2:6, Dios Habla Hoy).

Para el cristiano, Dios es la fuente de toda verdad y realidad. Es la relación humana con el Dios creador/redentor. El término educación se ha interpretado en dos dimensiones: una formal que contiene características como el adquirir conocimiento y es intencional y por otra parte la informal que se distingue porque se basa en las experiencias vividas.

Se puede señalar que la *naturaleza del ser humano* en el proceso del desarrollo del

conocimiento es activa. Según la antropología, que se define como la ciencia que estudia al ser humano de forma integral, no están eximidos de responsabilidades y obligaciones como seres creados a imagen de Dios. En el Siglo XXI, donde predominan los avances tecnológicos, el hombre se ha interesado en el continuo desarrollo hasta el punto de negar la existencia de Dios, afectando las enseñanzas bíblicas.

Por lo que el educador cristiano, según Pazmiño, tiene el reto de examinar las cuestiones interpersonales, intergrupales, interculturales e intersociales de sus estudiantes. Los educadores cristianos están llamados a capacitar a otros, aun en medio de los tiempos de desafío que vivimos, sin tergiversar lo que dice las Sagradas Escrituras, que estamos en el mundo, pero no somos de él.

De acuerdo con Pazmiño, el conocimiento se genera mediante un proceso de educación y aprendizaje sostenido por el Espíritu Santo basado en la Biblia. Según Hayward Armstrong, la mente del alumno es una que absorbe información, por lo que debe ser nutrida del conocimiento de la Palabra de Dios. El educador cristiano debe realizar ejercicios, tales como preguntas, que puedan ayudar al alumno en la comprensión de lo aprendido. De modo similar podemos encontrar una generación (2da Timoteo 1:5) que se ocupó de transmitir una fe genuina.

Fundamentalmente *los valores* que se deben impartir al ser humano mediante el proceso educativo, según Pazmiño citando a Freire, son la integridad, la sinceridad y la claridad de propósito como fundamentales para cualquier esfuerzo pedagógico que reclame ser cristiano. Estos valores que se han mencionado deben impartirse como un compromiso de parte del educador cristiano que incluya la manera de pensar y actuar.

El educador cristiano debe modelar a Cristo, demostrando el amor hacia sus estudiantes como lo hacía Jesús con sus discípulos. Las cuestiones del valor incluyen tanto la

ética como la estética. Cuando se habla de la ética, es la que se refiere a los principios y prácticas morales. Sin embargo, la estética es todo aquello a lo que Dios le dio orden en el mundo exterior y se logra observar a simple vista.

Es por ello por lo que las *metas de la educación cristiana* en la edad contemporánea deben ser una que despierte en el alumno un sentido de identidad en Cristo, según Armstrong. Y que a su vez los invite a despertar conciencia del compromiso de llevar a cabo acciones que demuestren los valores del Reino. El lugar de enseñanza debe ser uno que lleve al alumno a descubrir su propósito para el cual fue creado. Y que el educador cristiano pueda reflejar un modelo que lo invite a ser genuino en su comportamiento de buen testimonio, de fe y autenticidad.

Es por ello por lo que los *objetivos* de la educación cristiana en la edad contemporánea, según Armstrong, deben ser una que invite al diálogo. Se trata de una filosofía educacional donde se pueda manejar las relaciones interpersonales entre los miembros del cuerpo de Cristo, compartiendo sus vivencias. Los educadores cristianos deben proyectar el amor hacia Dios y hacia sus estudiantes anhelando impartir los conocimientos y vivencias de la relación personal con Dios.

Señala Pazmiño, que los educadores cristianos tienen la tarea de capacitar a los estudiantes a aprender como sobrevivir a un mundo cambiante. No se trata solamente de impartir un conocimiento intelectual, sino de buscar ser diligentes en la tarea de pensar a través de Cristo. Armstrong señala que el maestro es uno que disciplina la mente de su alumno con razón y funge como un guía espiritual de sus estudiantes. Es en ese escenario que el educador cristiano se relaciona con sus estudiantes como una fuente de información.

Conclusión

En definitiva el término fundamento se puede definir como una base sólida que soporta el peso de una estructura que necesita tener resistencia ante cualquier situación atmosférica o algo que la quiera destruir. Es por ello por lo que enfatizamos que el estudio en la educación cristiana debe ser uno que apasione al educador cristiano para transmitir conocimiento conforme a vivencias y experiencias con un Dios personal.

De acuerdo con los autores, el educador cristiano necesita una filosofía definida como “amor de la sabiduría” y la intervención de la persona del Espíritu Santo. El maestro no es una camisa de fuerza para convencer a sus estudiantes de la obra redentora de Cristo. Sino una extensión para guiarlo al conocimiento de la verdad que solo se encuentra en las Sagradas Escrituras.

Cabe destacar que las recomendaciones han sido estructurar los métodos de enseñanza en un mundo contemporáneo. El educador cristiano debe llevar a cabo unas enseñanzas como Jesús lo hacía con sus discípulos. El maestro se sentaba con ellos y mientras cenaban les explicaba el propósito. Les estaba alimentando y nutriendo su alma (1ra Corintos 11:23-26). Nos enseñó a ser servidores, humildes y demostrar el amor cuando le lavó los pies (S. Juan 13:14).

Sin duda alguna, La Biblia es un cofre que contiene un tesoro con valiosas perlas de sabiduría. Es una fuente de toda verdad. Como educadores cristianos nuestro objetivo debe ser uno de vivencia personal y también llevar a cabo una preparación intelectual de la verdad bíblica.

Impartiendo un conocimiento con fundamento bíblico que pueda sostener al estudiante en los momentos de dificultad, fomentando la responsabilidad que tienen ante su Creador. En ocasiones presentamos a un Dios que todo lo resuelve y no los llevamos a continuar un discipulado. El

educador cristiano necesita tener propósitos claros y mantener la llenura del Espíritu Santo.

Bibliografía

Armstrong, Hayward. *Bases para la Educación Cristiana*. Texas, EU: Editorial Mundo Hispano, 2013.

López Torres, Graciela. Notas del curso a nivel de maestría *Fundamentos de la Educación Cristiana*. Saint Just, PR: Universidad Teológica del Caribe. Primavera 2025.

Mateo Colón, Luis A. “Crezcamos en la Educación Cristiana”, *El Evangelista Pentecostal* (Ene a Mar 2025): 11.

Pazmiño, Robert W. *Cuestiones Fundamentales de la Educación Cristiana*. Eugene, Oregon:Wipf and Stock Publishers, 2002.